



## ANEXO A. CONOCIMIENTO DE ESTRATEGIAS DE PROTECCIÓN CONTRA EL ASI

---

Marca con una x sobre la respuesta que consideres correcta.

		
Tú siempre tienes que guardar un secreto cualquiera que sea.		
Está bien que alguien que tú quieres te abrace.		
Si alguien quiere regalarme cosas a cambio de que me vaya con él/ella, debo avisar a mi mamá.		
Contarles a las personas que más quiero aquello que me está haciendo daño está bien.		
Algunas veces es bueno decir NO a un adulto.		
Si un adulto cualquiera, te ordena hacer algo siempre debes obedecer.		
Cuando alguien quiera acariciarme y mirarme desnudo, debo avisarle a alguien en quien confíe.		

## ANEXO B. EL ÁRBOL DE CHICOCA. RESUMEN DE LA PELÍCULA

---

### El árbol de chicoca

Érase una vez, en una selva muy lejana, dos pequeños chimpancés llamados Monina y Simón, quienes vivían con su madre. Un día, Monina estaba sentada en el parque llorando cuando se acercó su hermano Simón para invitarla a jugar pelota, pero ella rechazó la invitación y él se fue a jugar solo. Al rato su madre fue a buscarla y la encontró llorando, le preguntó si su hermano le había pegado y ella respondió que no, que simplemente no quería jugar. Después Monina decidió ir a jugar con su hermano, pero al ver que la pelota se había ido entre unos arbustos, se puso a llorar nuevamente. Simón le pidió que le contara qué le pasaba y que él no contaría nada. Monina le dijo que Sámago, desde hace algún tiempo, la invita a jugar un juego que a él le gusta pero que a ella no; en secreto le relata en qué consiste este juego y además le dice que él le tiene prohibido contarle a alguien más. Simón la consuela y le pide que no llore porque su madre se puede dar cuenta.

Mientras tanto, Chicoca, un personaje mágico que solo puede ser visto por los niños, escucha esta conversación y decide averiguar quién es el tal Sámago, sospechando que se trata de un monstruo o un animal feroz. Su investigación la lleva a un charco donde hay mucho lodo y piedras, en donde decide esconderse al escuchar que alguien se acerca. Su sorpresa fue grande al ver que quien se acercaba no era otro sino Sámago, un chimpancé adulto y no un monstruo como ella pensaba.

En ese lugar también estaba Simón jugando con su pelota. Al verlo, Sámago decide acercarse y preguntarle si su hermana lo estaba acompañando. Simón le responde que está solo, oportunidad que aprovecha Sámago para invitarlo a jugar detrás de unos arbustos. Al ver que Simón no quiere y que además se pone a llorar, decide ofrecerle muchos dulces y con engaños logra convencerlo de ir a jugar a otro lugar.

Más tarde, Simón vuelve a aparecer en el parque, pero esta vez está cabizbajo, triste y con los ojos rojos de tanto llorar. Monina se lo encuentra y al verlo así le pregunta si se encontró con Sámago. Él le responde que sí y le dice que tampoco le gustó su juego.

En ese momento, los árboles comenzaron a moverse y los dos niños asustados se abrazaron pensando que venía un monstruo. Quien apareció ante sus ojos fue Chicoca que les explicó que ella no les haría daño y que por eso no tenían por qué tener miedo.

Además, les dijo que se había dado cuenta de todo lo que el malvado de Sámago les había hecho, aclarándoles que él les había impuesto su autoridad y había jugado

con sus cuerpos y con sus genitales, es decir, con aquellas partes más privadas y delicadas de nuestro cuerpo. También, les recalcó que nadie debe tocar esas partes si nosotros no queremos y si algún chimpancé adulto quiere jugar con las partes más íntimas de nuestro cuerpo, no deben permitirlo; por el contrario, deben huir y contarle a un chimpancé adulto al que le tengan mucha confianza todo lo que está sucediendo.

Los niños deciden contarle entonces a su madre, porque ella siempre los cuida cuando están enfermos y los quiere mucho. Con un poco de temor por pensar que ella no les creerá, salen en su búsqueda mientras Chicoca se esconde nuevamente.

Cuando encuentran a su madre, ella les pregunta dónde habían estado y por qué estaban tan nerviosos. Ellos comienzan a preguntarle acerca de los genitales y si ella sabía que nadie los podía tocar. La madre, sorprendida, decide indagar el porqué de tantas preguntas. Simón le dice que no quiere que nadie más abuse de él ni de su hermana. La mamá chimpancé se pone muy triste al escuchar que Sámago había abusado de sus dos pequeños y no entiende por qué ellos no le habían contado nada al respecto. Monina le explica que tenían mucho miedo porque él los había amenazado y además porque pensaban que nadie les iba a creer. Pero ella los abraza, les da consuelo y les dice que no va a permitir que esto vuelva a suceder.

Simón y Monina se quedan más tranquilos y resuelven ir a jugar.

La madre, mientras tanto, comenzó a preguntarse por qué alguien de su familia como Sámago pudo haber hecho algo tan feo, dado que ella siempre pensó que los locos eran quienes hacían este tipo de cosas.

Después de meditarlo durante un largo rato, decide que a pesar de la vergüenza y de lo que pueda decir su familia, ella no abandonará a sus hijos ni permitirá que los vuelvan a utilizar. Entonces sale a buscar a Sámago y lo enfrenta, exigiéndole que se marche de la selva y que si no lo hace, llamará a los cazadores para que se lo lleven a un zoológico. Él le suplica que no lo haga y trata de convencerla de que los pequeños estaban mintiendo y que él sería incapaz de abusar de ellos. Pero la mamá chimpancé no le cree y lo saca corriendo de la selva.

Antes de marcharse, Sámago encuentra a los hermanitos chimpancé y nuevamente los amenaza por haberle contado todo a su madre. Pero ella aparece en ese momento y comienza a pegarle con un palo y logra defender a sus hijos. Chicoca, quien lo presencié todo, consuela a Monina, recordándole que ahora ella y Simón tienen a alguien en quien confiar.